



# **La Lealtad y la Palabra**

(Antología Poética)

José María Pino Suárez

**C O L E C C I Ó N**

**MAESTROS TABASQUEÑOS**

*Lecturas para jóvenes*

**Arturo Núñez Jiménez**

*Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco*

**José Manuel Piña Gutiérrez**

*Rector*

# La Lealtad y la Palabra

(Antología Poética)

José María Pino Suárez



Primera edición, 2013

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura  
Colonia Magisterial, C.P. 86040  
Villahermosa, Centro, Tabasco

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor.

Compilador: M. R. Magdónel  
Editor editorial: Luis Acopa  
Diseño de Portada: Vianey Rodríguez Torres

ISBN: 978-607-606-105-3

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

## Índice

Presentaciones	9
Nota editorial	13
Semblanza de José María Pino Suárez	15
<i>Ensueños de amor</i>	23
Con mi retrato	25
Tu belleza	26
Ven...	27
Tú y yo	28
A ti	30
Rubia y morena	31
Lex bijous	32
Para la señorita Dolores Medina Figueroa	33
Para Carmelina Molina de Carranza	34
A Crisantema	36
A Magda	37
En un álbum	38
Hacia el ideal	39
La muerte del bardo	40
<i>Mística</i>	43
Procelarias	45
Melancolías	46

Mística	48
Esperanza	49
Melancolía	50
A la muerte	51
Cuando yo muera	52
Contrastes	53
Tristezas	54
La partida	56
A mi madre	57
A mi esposa	58
A mis hijos	59
A la juventud	60
Así, la vida...	62
Tregua	63
En el campo	64
El Usumacinta	65
El Grijalva	66
<i>El gesto heroico</i>	67
Alma de lucha	69
Vindicación	70
Pro Patria	71
A un tirano	72
A Cuauhtémoc	73
A la libertad	74
Al pueblo	75
A Hidalgo	76
A Juárez	77
Al fanatismo	78
Cinco de mayo	79
Nostalgia	80

Post umbra	81
Gloria victis	82
A Antonio Maceo	83
En la muerte de José Salazar	84





## Presentación

Don José María Pino Suárez es para nosotros los tabasqueños una lección histórica permanente de honradez, valor y lealtad. Cuando pudo escapar de los golpistas y fue aconsejado por sus amigos maderistas que en su carácter de vicepresidente no debía exponerse, él respondió que era su deseo correr la suerte de su amigo, cualquiera que ésta fuera. Su nobleza, su personalidad auténtica, sus principios y su valor, aún nos conmueven a todos los mexicanos.

Mantenerlo vivo en la memoria y en el alma colectiva de todos los tabasqueños, es una grata tarea que habremos de cumplir en todo momento. Por ello esta antología preparada por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco es bienvenida y habrá de ser difundida por todo el estado. Periodista, poeta y amigo verdadero, Pino Suárez será siempre el símbolo de la entereza cívica, de nuestra fuerza, de la voluntad del ejercicio democrático y ejemplo de una vocación de servicio a la patria chica y a la patria grande.

Arturo Núñez Jiménez

*Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco*



## Presentación

La historia contemporánea de México se escribe a partir del desenlace de la Revolución Mexicana. Las proclamas que de ella emanaron se vieron cristalizadas con la entrada en vigor de la Constitución de 1917. Hombres y mujeres lucharon en esta gesta épica con un solo ideal: el de construir una nación verdaderamente democrática, justa e igualitaria. Los personajes que impulsaron el movimiento nos mostraron a través de su quehacer, obra, vida pública y privada, el espíritu transformador, social y libertario que los caracterizaba. En sus escritos encontramos en toda su plenitud la dimensión y congruencia de estos mexicanos con su momento histórico. Para nosotros, los tabasqueños, un ejemplo claro y plausible es el del Caballero de la Lealtad, nuestro entrañable José María Pino Suárez.

Originario de Tenosique, Tabasco, el Lic. José María Pino Suárez fue un convencido humanista cuya vocación e ideas revolucionarias lo impulsaron desde muy joven al escenario político. Apoyado en una pluma educada en los liceos y periódicos del vecino estado de Yucatán, alzó su voz para protestar en contra de los abusos de la dictadura porfirista y los cacicazgos regionales. Mas algo de trópico, de agua y de sol llevaba en la sangre, que la vena poética lo movió a

escribir y publicar dos obras literarias: *Melancolías* (1905) y *Procelarias* (1908).

Al conmemorarse el centenario de su cruel asesinato al lado del presidente Francisco I. Madero, en el movimiento conocido como “La decena trágica”, el Gobierno del Estado de Tabasco y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco deciden sumar esfuerzos para editar la antología poética *La Lealtad y la Palabra*, conjunto de creaciones que nos permiten ver y oír al hombre, al ciudadano, al político, al abogado, al padre, al hijo, al esposo, al naturalista, en fin, al gran ser humano que fue nuestro ilustre personaje. Con esta selección de poemas, buscamos acercar a la comunidad universitaria y a la sociedad en general, al conocimiento y disfrute del espíritu pinosuarista, comprometido con la lealtad, la democracia y el humanismo.

José Manuel Piña Gutiérrez  
*Rector*

## Nota editorial

La presente antología se compone de una selección de los poemas publicados en la edición de 1985, *Melancolías y Procelarias*, por el Gobierno del Estado de Tabasco, en su colección “Biblioteca Básica Tabasqueña, Serie Literatura”.

Para motivar una mayor difusión entre el público lector, hemos dividido este tomo en tres apartados generales. *Ensueños de amor*, que contiene los versos amorosos y postales dedicados por el bardo; *Mística*, una selección que refleja su lado reflexivo y melancólico, y *El gesto heroico*, que agrupa sus poemas cívicos. Se ha respetado el texto en su integridad, dejando las dedicatorias y años de producción originales, sólo se ha variado el orden, buscando con ello una lectura más fresca para estos poemas de más de cien años de vida.

Asímismo, hemos agregado la semblanza de Pino Suárez, tomada del libro *Los poetas de Tabasco en la Independencia y Revolución*, de Gerardo Rivera, segunda edición de 2011, realizada por la UJAT, buscando que el lector cuente con todos los elementos para comprender la obra y vida de nuestro Caballero de la Lealtad.



## Semblanza de José María Pino Suárez

Nace el prócer José María Pino Suárez en Tenosique, Tabasco, el 8 de septiembre de 1869. Sus primeros estudios los realiza en su ciudad natal, pero desde su juventud se va a radicar a Yucatán en donde prosigue los estudios superiores en el Seminario Conciliar de San Ildefonso. Abandona el seminario en 1890, para inscribirse en el Instituto Literario del Estado, en donde cursa las materias de Derecho, titulándose como abogado el 21 de septiembre de 1894, cuando apenas cuenta con veinticinco años de edad.

A pesar de que Pino Suárez hizo su vida en Mérida, Yucatán, sostenía una gran hermandad con los poetas tabasqueños por el hecho de que muchos escritores locales fueron a ese Estado a realizar sus estudios y porque el futuro vicepresidente nunca se olvidó de la tierra que lo vio nacer como tampoco se olvidaría del río Usumacinta, por el que descendió cuando fue a estudiar a Yucatán, llevado por su padre, José María Pino Saratiel. El recuerdo del milenar río le hace cantar en 1890, siendo todavía estudiante:

Cuando recuerdo la feraz llanura  
cubierta de verdura  
de mi tranquilo y venturoso prado,  
y el rumoroso y cristalino río,  
que en loco desvarío,  
corre bañando de mi pueblo un lado;



y los hermosos y fugaces días  
de gratas alegrías  
que allí pasara en mis primeros años...

Cuando en 1897 viene el poeta a San Juan Bautista para hacerse cargo de un pleito judicial en contra de un personaje influyente, José Julián Dueñas Outrani, cinco veces gobernador de Tabasco, que le disputaba una herencia a la señora María Pomposa Mac'Donnell, esposa de Manuel Zapata Vera, Pino Suárez triunfa en un litigio que ni Manuel Sánchez Mármol, aun con todo su prestigio había podido ganar. En esa ocasión José María fue agasajado por sus compañeros poetas en la casa de Justo Cecilio Santa Anna, acompañados por Arcadio Zentella Priego, Simón Pérez Nieto, Wilfrido Martínez Chablé, Lorenzo Calzada, Leandro Duque de Estrada, Andrés Iduarte, José Felipe Castellot, Manuel Mestre Ghigliazza y Francisco "Quico" Quevedo. En fin, la bohemia literaria de Tabasco que se sentía orgullosa de festejar al hijo pródigo que empezaba a luchar en Yucatán contra la dictadura de Porfirio Díaz.

El 19 de marzo de 1896 se casa el bardo con la señorita María Cámara Vales, hija de Raymundo Cámara Luján, descendiente de una vieja familia acaudalada. En 1897 parte al Distrito Federal e instala un bufete en esa metrópoli. Allí entabla amistad con los poetas modernistas y con los futuros maderistas. Entre las personalidades que frecuenta, están: Amado Nervo, Luis G. Urbina, Manuel José Othón, Juan de Dios Peza, Carlos Díaz Duffó, José Peón Contreras y

Manuel Sánchez Mármol. En 1898 homenajean a Pino Suárez los poetas capitalinos porque ha sido publicado en la antología *Trovadores de México*, editada en Barcelona, España.

Al siguiente año (1899) regresa a Yucatán, para dedicarse al comercio al lado de su suegro. Pero un desastre financiero que azota a Yucatán hace quebrar el negocio y Pino Suárez sólo recupera 80 mil pesos, que utiliza para comprar una imprenta con la que funda *El Peninsular*, desde el que fustiga al régimen de Díaz. Es aquí cuando empieza la persecución contra él. Su pluma comienza a hacer estragos en la élite yucatanense, hasta que va a parar a la cárcel, cuando la revolución en ciernes era una realidad a futuro. Nuevos golpes soporta el poeta metido a empresario periodista. En 1906 se ve obligado a cerrar el periódico, porque se ha agotado el capital. Sin embargo, le queda el libro *Melancolías* que edita en 1905, aprovechando sus talleres. Pero no es, sino hasta 1908, cuando aparece su libro de combate *Procelarias*, volumen que dedica a su coterráneo Joaquín Demetrio Casasús. En un fragmento de su libro, Pino Suárez explica a Casasús el motivo de esta dedicatoria:

“Acéptalo, porque, este libro es libro de amor a la patria y a la humanidad, en la verdadera concepción de ambas entidades. La patria: libre, grande, generosa y fuerte, cubriendo la indigencia del individuo con el manto protector de leyes justas, sabias y apropiadas; no el misterio fetiche inventado

por el despotismo para inmolar en sus aras los sacrosantos fueros de la libertad y la conciencia humana, con la farsa ridícula de un necio “patriotismo”. La humanidad: no la comprendida en la campanuda y vacía frase de que se sirven las diversas sectas al abrogarse el derecho de velar por ella, convirtiendo a los hombres en miserables parias de esta vida y en aterrados expectantes de un “más allá” desolador y trágico; sino la que expresa el verdadero concepto “humanidad” o sea la fusión de todas las razas y pueblos de la tierra, borrando fronteras, anulando privilegios y suprimiendo las palabras “raza”, “patria”, “gobierno”, “religión”, para confundirse en una sola aspiración eterna: la felicidad; de esa humanidad engañada, de esa humanidad ultrajada, de esa humanidad vilipendiada por todos los tiranos de la tierra, que como el Cristo de la leyenda prosigue su inmenso Calvario, sin alcanzar jamás el Tabor de la eterna justicia, de la eterna verdad y de la eterna belleza”.

En el mismo libro, a manera de comentario, Gonzalo Pat escribe sobre el poeta: “Que el lector saboree el aroma suave y delicado de los unos, y el excitante olor de campos de batalla de los otros...” Y después, para reafirmar la postura revolucionaria de Pino, añade: “...Es el grito de alarma a un pueblo que no se da cuenta de que se halla desvanecido en los torneados brazos de la circe encantada de un deslumbrador y fastuoso progreso. Este libro es el alerta a un pueblo que duerme confiado bajo el cloroformo de la paz, sin

sospechar que la deidad que lo oprime ha fraguado ese sueño para llevar a cabo su emasculación moral. Este libro es el ‘levántate’ a un pueblo que ha llevado su abyección hasta consentir que de tal modo se amañe el pensamiento que para arrojar la verdad al rostro de sus verdugos, tiene que ceñirse las ridículas vestiduras de Triboulet”.

Pino Suárez es quien toma la palabra a Justo Cecilio y le dedica el soneto *Al pueblo*, en donde se nota la influencia del bardo mayor:

¡Oh pueblo de vencidos y de ilotas  
que en dura servidumbre te debates;  
tú, la carne de todos los combates,  
y el vengador de todas las derrotas!  
De la historia en las épocas remotas  
sufres ya de la muerte los embates,  
y a los tiranos sin vigor abates,  
uncido el cuello y las espaldas rotas.

Y se dice que toma la palabra de Justo Cecilio Santa Anna, porque a partir de ese momento su verbo se va haciendo más rojo y sólo escribe versos en los que habla de libertad. Rompe con su antiguo romanticismo disperso en *Melancolías* y pide, desde sus textos, que los demás poetas lo imiten, que tornen sus lirás en espadas para exigir la libertad de su pueblo, como él lo hace en *Sursum*:

No más versos de amor y desencanto;  
que ni al doliente corazón acallan,  
ni esforzados se yerguen y batallan

contra la dura pena y el quebranto.  
Broten, de hoy más, en el rebelde canto  
las tempestades que en el alma estallan  
y del poder hacia las cumbres vayan  
las voces del derecho sacrosanto.

En 1905 Pino Suárez era ya enemigo del gobernador de Yucatán, Olegario Molina, que gobernaba bajo los dictados de Porfirio Díaz. Por esos días publicó parte de su poesía más agresiva contra el gobierno. Unos de esos versos eran éstos:

Combatir contra todos los tiranos  
y contra toda imposición injusta,  
defender la verdad santa y augusta  
y del paria los fueros soberanos.  
Sólo a hombres libres extender las manos;  
a los serviles: descargar la fusta  
de nuestra frase señorial y adusta  
con valor y civismo catonianos.

Para 1906, ya sin su periódico, decide colaborar con su suegro y se va como administrador del rancho azucarero “Polyuc”. Allí es donde presencia los sufrimientos a que se hacían acreedores los peones de los ranchos. Contempla el deshumanismo por parte de los hacendados. El esclavismo que también estaba en pleno apogeo en Yucatán, con todas sus miserias y sus dolores desarma el alma inquieta y sensitiva de Pino Suárez. No hubo sufrimiento del que no fuera espectador el poeta y con más razón arremete contra la dictadura, cada vez que tiene oportunidad. Las haciendas

henequeras estaban repletas de esclavos, y, como estos trabajadores no podían salir del territorio en el que manda su amo, no se tenía conocimiento en las ciudades. Y si se tenía conocimiento, los hacendados, por estar en contubernio con los hombres en el poder, era difícil que fueran molestados.

Los dueños de terrenos en Yucatán vivían en la capital del Estado con gran ostentación. Las damas en la sociedad se paseaban y asistían a las fiestas cubiertas de valiosas joyas, finos perfumes y telas de lujo. Los viajes a Estados Unidos y a Europa, sobre todo a París eran muy frecuentes. Para los carnavales de Mérida, la aristocracia mandaba hacer su ropa a París. Era humillante el despliegue de lujo que presencié el bardo tabasqueño. Y, aunque estaba casado con una mujer de la sociedad, no compartía estas costumbres.

La lucha de Pino Suárez fue sin cuartel. Al triunfo del maderismo, después de haber servido a la causa, se unió al caudillo para consumir su destino que no se sabe por qué vaticinio ya lo sabía o presentía. Por eso, uno de sus últimos poemas, escrito en 1908, nos da un atisbo a lo que ya esperaba cuando imita el inmortal poema de Manuel Gutiérrez Nájera:

Morir, y joven; cuando todo halago  
nos encuentra y nos acerca y nos sonrío;  
cuando la vida en el amor se engrío,  
y no la inquieta ni un traidor amago.

Y el poeta murió como vicepresidente de la República,  
al lado de Francisco I. Madero, el 22 de febrero de  
1913.

Gerardo Rivera

*Ensueños de amor*





## Con mi retrato

A ti, el amor, la religión, la diosa  
por quien amo esta vida tan ingrata,  
hoy tu esclavo te ruega, que en tu álbum,  
pongas su efigie, que la tuya guarda,  
y lleva enamorado por doquiera,  
palpitante, radiosa, bella y casta,  
en el santuario donde sólo habitan  
los recuerdos purísimos del alma.

Mérida. 1893

## **Tu belleza**

*A Pilarcita*

Es cual rayo de pálida luna  
que en la noche de negros dolores  
desparrama sus suaves fulgores  
alejando la sombra importuna ...

Es cual eco de dulce cadencia  
que despierta dormidos anhelos,  
y las almas remontan a los cielos  
arrobadas en mística creencia;

cual sonrisa que púdica asoma  
en los labios; capullo de flores,  
de la virgen que sueña en amores;  
como arrullo de tierna paloma;

cual perfume de cándido lirio.  
Que eres luz y cadencia y perfume,  
porque todo en tu ser se resume:  
¡blanca aurora y obscuro martirio!

Mérida. 1905

**Ven...**

Ven a mis brazos; mi razón vacila;  
me quiero convencer de mi ventura,  
enlazando tu mórbida cintura,  
bañándome en la luz de tu pupila.

Ven, no temas; acércate tranquila,  
que ante el casto rubor de tu ternura,  
seré esclavo y no rey de tu hermosura,  
seré como Sansón ante Dalila.

Ven a mis brazos, mi gentil señora;  
quiero un beso imprimir sobre tu frente  
y al sentir en la mía abrasadora.

El de tu boca púdica y ardiente,  
olvidar mi tristeza matadora,  
y olvidarme del mundo eternamente.

Frontera de Tabasco. 1896

## Tú y yo

### I

En un cielo sereno y esplendente  
de rosa, oro y azul,  
coronada de luz indeficiente  
sonriendo vives tú.

En un páramo incierto y escabroso,  
sin una sola flor,  
bajo un cielo nublado y tempestuoso,  
camino, triste, yo.

### II

En esquife que raudo se abalanza  
por océanos de luz,  
hacia el puerto feliz de la esperanza,  
navegas siempre tú.

En un mar sin riberas, combatida  
por el rudo aquilón  
va la nave deshecha, ya perdida,  
en que navego yo.

### III

Llevas el sello en la radiosa frente  
de eterna juventud;  
la vejez no abatió nunca, inclemente,

las almas como tú.  
Mientras mi frente mustia y dolorida,  
sin un beso de amor,  
se inclina hacia el ocaso de la vida  
adonde ruedo yo.

#### IV

Más las notas que en medio a mis dolores  
arranco a mi laúd,  
vivirán mientras vivan mis amores,  
mientras alientes tú.  
Y en tanto que te ausentes, mi María,  
también de esta región,  
te dirán que en la tumba, vida mía,  
te adoro siempre yo.

Mérida. 1892

## A ti

Tu imagen miro bella y pudorosa  
    leve flotando en el azul del cielo,  
como nube de gasa en primavera,  
    o en la alta noche temblador lucero;  
te miro como ondina voluptuosa  
    del lago en el confín lejano y terso,  
y te miro cual tímida violeta  
    entre las flores del jardín ameno;  
en la aura que alegre y sonrosada  
    lanza en oriente prístinos destellos,  
y de la tarde al pálido crepúsculo  
    en que se envuelve mudo el universo,  
Te contemplo doquiera que la vista  
    de la pasión en el delirio tiendo,  
en mis horas de duelo y de tristeza  
    y en los de gloria, embriagadores sueños;  
y siento muchas veces en mi frente  
    el beso perfumado de tu aliento,  
al oprimir mis sienes abrasadas  
    con la corona de laurel eterno;  
y te siento en el alma, en la conciencia,  
    rigiendo el corazón y el pensamiento,  
y por eso te canto a todas horas,  
    y por eso palpitas en mis versos.

Mérida. 1892

## Rubia y morena

Amo a la rubia pálida y graciosa  
cuya mirada es lánguida e inocente,  
como el ensueño virginal y riante  
de la niñez tranquila y venturosa;

y a la morena esbelta y voluptuosa  
de mirada flamígera y ardiente,  
como el beso primero, que candente  
deslizamos en labios de una hermosa.

En mis sueños de gloria y poesía,  
las he visto acercarse cariñosas  
y entre oleajes de luz y de armonía,

ceñir mi frente de laurel y rosas;  
mas si loca pasión mi alma enajena,  
¡siempre he soñado en la gentil morena!

Mérida. 1892



## **Les bijoux**

*Para la señorita*

*Carmen Cámara Vales*

*(En una tarjeta que llevaba grabadas unas joyas)*

Qué alhajas de más valor,  
ni que joyas máspreciadas,  
que tus grandes ojos negros  
y tu alma sencilla y blanca;

que si a precio se pusieran  
el perfume de tu alma,  
y las perlas de tu boca  
y el fulgor de tu mirada;

pienso que no habría en el mundo  
tesoro con qué pagarlas;  
ni alhajas de más valor,  
ni joyas más estimadas;

pues la gracia que el buen Dios  
te puso en la linda cara,  
tan sólo, Carmen, refleja  
las alburas de tu alma.

Mérida. 1903

*Para la señorita*

**Dolores Molina Figueroa**

*Reina de los Juegos Florales de Mérida*

Me dicen que a la par de tu hermosura  
brilla, Lola, tu ingenio soberano;  
por una reina así, gentil y pura,  
yo dejara de ser republicano.

Y pues, dicen a un tiempo, que tus ojos  
son de tu alma clarísimos espejos;  
yo quisiera, también, morir de hinojos  
del sol de tu mirada a los reflejos.

Mérida. 1903

*Para*

## **Carmelita Molina de Carranza**

De una tarjeta postal  
al dorso quieres que escriba,  
pidiendo a mi musa esquivar  
una frase original.

Y pues cuadra a mi altivez,  
a tu voluntad me entrego  
y humilde el cuello doblego  
poniendo el alma a tus pies.

Y no una frase genial  
te enviara por la estafeta,  
con alientos de poeta  
cantara un himno triunfal.

Más, de mi numen el sol  
extinguió ya sus fulgores,  
y no tiene mi alma flores,  
ni hay en mi cielo arrebol.

Vaya ese jirón de tul  
y extienda sus níveas alas,  
sobre las brillantes galas  
de tu cielo siempre azul.

Llegué al inmenso caudal  
de tu dicha, como el beso  
que da el aura en su embeleso  
de la linfa en el raudal.

Y de tu gloria al amor  
viva allí mi pobre estrofa,  
donde no sirva de mofa  
al mundo artero y traidor.

Y allá va, del triste erial  
de mi vida procelaria,  
la arranco, es la pasionaria  
que te envió a “La Industrial”.

Mérida. 1903

## A Crisantema

El exótico nombre  
de Crisantema,  
no encuadra con tus gracias  
y tu belleza;  
que a tu gentil donaire  
de yucateca,  
hay flores que se igualan  
aquí en tu tierra.  
Mas, decirte una cosa  
mi alma desea,  
y a tacharla no vayas  
de lisonjera:  
Si es cierto que en el rostro  
la gracia llevas,  
de claveles y rosas  
y de azucenas,  
hay en tus ojos negros  
luces tan bellas,  
y hay en tu alma de artista  
tanta pureza,  
que llamarte bien puedes,  
la hermosa estrella,  
el ideal y la gloria  
de esta tu tierra.

Mérida. 1905

## A Magda

Y es un canto de amor el que me pides,  
cuando ya del otoño los fulgores  
se prenden en mi cielo, y de mis flores  
sólo quedan azules “no me olvides”.

Cuando ya de las justas y las lides  
que otro tiempo empeñé por los amores,  
sólo guardo recuerdos punzadores  
en mi agobiado corazón de Alcides.

Mas, tú lo quieres, y en tu gloria fía:  
como un rayo de sol radiante y puro,  
la bruma de mi gran melancolía

rasgará tu beldad, y a su conjuro,  
de mi alma en el rincón triste y obscuro  
se alzará triunfadora la poesía.

Polyuc. 1907

## En un álbum

Si tu álbum es el altar  
    en que se venera a Amor  
y a donde cada viajero  
    llega, loco de pasión,  
a elevar una plegaria  
    o a entonar una canción,  
yo soy el pobre viajero  
    que temblando de emoción  
llega con el alma rota  
    ante el altar del amor,  
y en vez de elevar mis preces,  
    o entonar una canción,  
al exhalar el gemido  
    que, cruel, me arranca el dolor,  
tan solo dejo en el ara  
    deshojada ya, una flor,  
que el cierzo del infortunio  
    en su furia marchitó...  
Perdona, graciosa niña,  
    en nombre de ese tu amor  
que así profane tus creencias  
    que aquí cante mi dolor,  
y conserva en tus altares  
    esta deshojada flor,  
y conserva en tus memorias  
    del bardo el último adiós...

Mérida. 1893

## Hacia el ideal

A los poetas

Con la clara videncia del profeta  
empapad en fulgores vuestro verso,  
y a la conquista audaz del universo  
marchad hasta lograr la ansiada meta.

Que no alcanza sus triunfos el atleta  
del ocio muelle en el vagar disperso,  
ni, en la lucha, rendirse al hado adverso,  
puede nunca ser gloria del poeta.

Emprended vuestra ruta luminosa;  
escalad las montañas de granito;  
cual águila triunfal y poderosa,  
ascended hacia el sol; romped el mito,  
y descorred a la mirada ansiosa  
el cortinaje azul de lo infinito...

Mérida, agosto 26. 1905



## La muerte del bardo

### I

En el rincón oscuro  
de la pequeña estancia  
ha tiempo gime triste  
y abandonada el arpa.  
el polvo que la cubre,  
las densas telarañas  
que forman con sus cuerdas  
la más tupida llama  
acusan del olvido  
la mano despiadada,  
o dicen ¡ay que el bardo  
ya lleva muerta el alma...!

### II

Las recias tempestades,  
las hórridas borrascas  
del mundo, combatieron  
su deleznable barca,  
y al fin, rota en pedazos,  
las ondas irritadas  
trajéronla en su seno  
a la remota playa.  
Y extintas ya las fuerzas,  
la frente marchitada,

y en sombras convertida  
    la luz de la esperanza,  
el bardo melancólico  
    la muerte sólo aguarda  
que corte, al fin, piadosa,  
    sus luchas y sus ansias.

### III

Más súbito una noche,  
    la luna muy callada,  
penetra cautelosa  
    por la desierta estancia,  
rasgando la tiniebla  
    que envuelve funeraria,  
del bardo moribundo  
    La frente mustia y pálida.  
despierta se incorpora,  
    dirige su mirada  
al ángulo en que duerme  
    enmudecida el arpa,  
que un rayo de la luna  
    también iluminara,  
y se oye hondo gemido  
    que de su pecho exhala;  
quizá el recuerdo triste  
    de dicha ya pasada,  
y brilla en su pupila  
    la delatadora lágrima.

#### IV

Avanza; entre sus manos,  
    convulsas y agitadas,  
sostiene sollozando  
    y arrodillado, su arpa.  
sacúdela afanoso,  
    sus notas ya le arranca,  
y al fin, a sus acordes  
    estremecido canta.  
Evocan sus acentos  
    de amor una balada  
que así en noche de luna  
    temblando levantara  
al pie de la alta reja  
    de altiva castellana;  
y al pronunciar el nombre  
    de la mujer ingrata,  
la nota melodiosa  
    se extingue en su garganta  
y rómpese al unísono  
    las cuerdas de su arpa,  
con las amantes fibras  
    más íntima de su alma.

Mérida. 1893

# *Mística*



## Procelarias

Cual aves que se mecen en la borrasca  
y abriendo de sus alas el abanico,  
en los revueltos mares hunden el pico  
al fragor de los truenos y la nevasca;

como indómito potro que el freno tasca  
lanzando roja espuma por el hocico;  
así van estos versos, que ahora publico,  
barriendo, cual ciclones, seca hojarasca.

Son impotentes grifos, leones rampantes  
en campo de ateridas desolaciones,  
son “en mares sin playas ondas sonantes”,

y de dormidas razas palpitaciones:  
que, rugidos de fiera y ayes errantes  
recogí en mis estrofas y en mis canciones.

Mérida, agosto. 1908

## Melancolías

Como un manto de pálidas nieblas  
encubriendo el azul de los cielos,  
impasibles se ciernen en mi alma  
la tristeza, la duda y el tedio.

Ensombrecen mi azul horizonte  
y me amargan los dulces recuerdos,  
y con su ala fatídica tocan  
en mi frente, con roce siniestro.

Y esa eterna nostalgia de mi alma  
y ese vago anhelar de mi pecho,  
dan la nota doliente a mis cantos,  
se reflejan en todos mis versos...

A la vez altiva interroga  
la razón, el porqué de mi anhelo,  
y con gesto implacable de esfinge  
permanece impiadoso el misterio.

Siendo niño, sentí que la ausencia  
de inefables halagos maternos  
como el sol a las flores, faltaban  
a mi pobre existencia de enfermo.

Primavera gentil ofrendóme  
mucho savia después, muchos besos,

y la luz faltó siempre a mis ojos...  
y mis labios quedáronse yertos.

Que el cristal empañado de mi alma  
no transmite la luz de los cielos,  
y oleada fugaz de la dicha  
melancólica llega a mi pecho.

Y besando en la frente a mi esposa,  
y cubriendo a mis hijos de besos,  
muchas veces asaltan a mi alma  
mil temores y vagos recelos,

al pensar que pudiera infiltrarles  
la amargura infinita que llevo;  
y suspensa se queda la dicha...  
y anhelante, mi espíritu enfermo...

Como un manto de pálidas nieblas,  
encubriendo el azul de los cielos,  
impasibles se ciernen en mi alma  
la tristeza, la duda y el tedio.

Y esa eterna nostalgia de mi alma,  
y ese vago anhelar de mi pecho,  
dan la nota doliente a mis cantos,  
se reflejan en todos mis versos...

Mérida. 1905



## Mística

Cuántas veces en medio a mis dolores,  
en la ruda pendiente de la vida,  
he vuelto la mirada entristecida  
a la tranquila fe de mis mayores;

y cuántas ¡ay! mis trémulos clamores al contemplar  
una ilusión perdida,  
hallaron eco en tu alma bendecida  
madre de un Dios, amor de los amores.

Hoy que la frente marchitada inclino  
bajo el peso de tantos desengaños,  
como al pie de la palma solitaria

busca abrigo el cansado peregrino,  
como el ardor de mis primeros años  
busco tu fe, modulo de plegaria.

Mérida. 1891

## Esperanza

Cuántas veces en medio del camino  
sin flores y sin luz de la existencia,  
bajo el peso fatal de mi sentencia  
me detengo cual triste peregrino.

Cansado de sufrir, la frente inclino  
e implorando del cielo la clemencia,  
pido un ángel bendito de inocencia  
que me ayude a luchar con el destino.

Mas vano ha sido mi constante anhelo;  
en el mar de mi vida no hay bonanza,  
y si angustiado me dirijo al cielo,

mi suspiro se pierde en lontananza;  
sólo guardo en tan hondo desconsuelo  
en lo íntimo del alma una esperanza...

Mérida. 1891

## **Melancolía**

*Para Luis Rosado Vega*

Es la hora del dolor y la agonía:  
del almo sol, como postrer alarde,  
el oro empurpurado apenas arde,  
y se estremece moribundo el día.

Del violeta en la obscura lejanía  
aparece la estrella de la tarde;  
la sombra invade al corazón cobarde  
y lo anega en mortal melancolía.

Es la hora del dolor y la congoja:  
y en tanto que la luz se desvanece,  
la voluntad se anula y desaparece,

y el espíritu, lacio y sin aliento,  
de la inerte materia se despoja  
y se sumerge en dulce pensamiento.

Polyuc. 1906

## **A la muerte**

*Para Nicolás Cámara Vales*

No eres tú la traidora, la enemiga,  
odiada por tiránica y terrible,  
que sin descanso mueves la invencible  
guadaña segadora, en tu cuadriga.

Tu blanca mano, de infortunio amiga,  
los lazos del dolor corta apacible,  
y la vida del cardo aborrecible  
mata, aunque siegue la dorada espiga.

Te calumnian; tú no eres la traidora  
enemiga del hombre, despiadada,  
ni tampoco la maga tentadora

que un más allá, prometes, de la nada;  
tú, sólo eres la pálida enlutada  
del pobre corazón libertadora.

Polyuc. 1907

## **Cuando yo muera**

*Para Urbano Góngora*

No interrumpais con la mundana pompa  
la inmensa calma en que abismarme ansío;  
ni intentéis reanimar mi cuerpo frío,  
doliente lira o funeraria trompa.

Dejad que el velo de su cárcel rompa,  
y callada se inmerja en el vacío  
la vida que alentara el pecho mío,  
y que el cuerpo en la tierra se corrompa.

No penseis profanar el gran misterio  
que vela tras la sombra de la muerte,  
y suspira en la calma de la noche,

y vaga en la quietud del cementerio . . .  
Dejad que arrulle a la materia inerte  
Naturaleza en su triunfal derroche.

Mérida. 1908

## Contrastes

Ya del Nuevo al Antiguo Continente  
huyó la hermosa libertad que un día  
de América expulsó la tiranía  
impuesta por las razas de Occidente;

que enrojecida de rubor la frente  
al ver tanta vileza y cobardía,  
fue a buscar allá en Rusia y en Turquía  
abierto campo a su poder ingente.

Detuvieron las águilas su vuelo  
al contemplar nuestra menguada suerte;  
y hasta el sol empañó su ardiente rayo,

prefiriendo alumbrar bajo otro cielo,  
en vez de la abyección de nuestra muerte  
las densas lobregueces del serrallo.

Mérida, agosto. 1908

## Tristezas

¡Qué triste lo miro todo  
desde que el sol se ocultó;  
parece que en sepulcro  
habita mi corazón!

Todo está negro y sombrío  
como noche de dolor;  
todo vive en el misterio  
desde que el sol se ocultó.

En abismos de tristeza  
miro hundirse mi pasión  
porque la luz de tus ojos  
no me manda su fulgor.

En la rama, solitario,  
ya no canta el ruiseñor,  
¿dónde está la compañera  
que mitigue su aflicción?

Marchita ya y sin perfume,  
se muere la pobre flor,  
porque el beso de tu aliento  
cierzo impuro le robó.

Y la fuente rumorosa  
sus cristales enturbió,

desde que no copia en ellos  
tu albo rostro encantador.

En el azul horizonte  
se alza obscuro nubarrón,  
y no brilla ni una estrella  
en el cielo de mi amor.

Todo está negro y sombrío  
desde que el sol se ocultó;  
¿hasta cuándo, vida mía,  
volverá a lucir el sol?

Mérida. 1893



## La partida

Con angustioso afán, con faz turbada,  
languidescente el ademán, severa  
y amarga la sonrisa, y por doquiera  
volviendo inquieta y mustia la mirada.

Evocando la dicha ya pasada,  
con la tristeza del que nada espera,  
contemplad al poeta en la ribera  
dando el último adiós a su adorada.

Enérgica resuena ya, de mando,  
la voz del capitán, al fin se alcanza  
al ver surgir el ancla balanceando;

treme el vapor y escápese silbando...  
Y ve el poeta perderse en lontananza,  
con la nave feliz, toda esperanza.

San Juan Bautista. 1895

## A mi madre

Yo no te conocí, madre querida;  
nunca sintió mi frente de poscrito  
ese ósculo de amor santo y bendito  
que redimiera mi alma dolorida.

Del infortunio cruel bajo la egida  
me hallé desde su cuna, que es un mito  
cualquier amor, si falta el infinito  
amor de los amores en la vida.

Y cual débil yedra que rastrea  
sin encontrar la encina salvadora  
que le sirva de apoyo, así a porfía;

del mundo artero en la mortal pelea,  
he invocado tu sombra bienhechora,  
he implorado tu auxilio, madre mía.

San Juan Bautista. 1895

## A mi esposa

Vuele a ti mi más alto pensamiento,  
llegue hasta ti mi trova más sentida,  
a ti, el único aliento de mi vida,  
a ti, de mi ilusión primer aliento.

Y así vaya hasta el último momento,  
mi alma a la tuya para siempre unida,  
y al decirse la eterna despedida  
juntas exhalen su postrer lamento.

Prosigamos la senda; aún tiene flores,  
y hay arrullos de amor dentro el ramaje;  
de nuestro cielo azul a los fulgores

un bello atardecer guarda el celaje:  
que, jamás de la vida el hondo ultraje  
obscurer podrá sus resplandores.

Polyuc. 1906

## A mis hijos

Venid a mí; que en vuestras frentes lea  
a través del cristal de mi ternura,  
la página de gloria que perdura,  
cual de mi vida singular presea.

Venid a mí; que en vuestros ojos vea,  
tras el azul del cielo en que fulgura  
vuestra inocencia candorosa y pura,  
de un nuevo sol, el orto que chispea.

Triunfaréis ¿por qué no? Llevais impreso  
de mi lucha viril el sello fuerte,  
y vuestra madre os dio con embeleso

los tesoros de amor que su alma vierte.  
Ya triunfé, yo también, sintiendo el beso  
de la inmortalidad tras de la muerte.

Polyuc. 1906

## A la juventud

*Para los jóvenes literatos de la sociedad Lord Byron*

Dichosos ¡oh vosotros! los que vivis soñando  
en ideales de arte y en anhelos de gloria,  
y por florida senda penetráis a la historia,  
a la belleza augusta y a la virtud cantando.

Que como errantes pájaros de vuelo poderoso  
al sol tendéis las alas, llevando en la pupila,  
fulgores más intensos que los que el sol rutila;  
y en el cerebro, empuje de océano proceloso.

Que con la frente erguida miráis la enhiesta cumbre  
donde el volcán desata su furia vengadora,  
y en donde el rayo prende su luz deslumbradora  
que ciega y que fulmina a ignara muchedumbre.

¡Oh juventud excelsa! Bien haces, cuando, activa,  
los insistentes ojos, elevas a la altura:  
la luz de los ideales muriente ya fulgura,  
y a ti tan sólo toca salvarla rediviva.

Por el dormido campo, que el sol apenas dora,  
un hálito de vida vibrante se derrama;  
inflámase el cerebro, el corazón se inflama,  
y el céfiro murmura: ¡levántate, ya es hora!

Cuando del viejo mundo la faz se convulsiona  
al formidable soplo de la pujante idea

que en el derruido muro, sin compasión, golpea,  
mirando con deleite que al fin se desmorona;

cuando al romper sus ligas, la humanidad esclava  
barriendo el parapeto de viejas tradiciones,  
ya no demanda al cielo sus dulces bendiciones  
ni teme del infierno la incandecida lava;

no es bien que de estos campos ubérrimos de América,  
que han sido cuna egregia de libertad un día,  
se yerga audaz la sombra de odiosa tiranía,  
sin el castigo irónico de alguna estrofa homérica;

no es bien que levantemos idílicas canciones  
al rayo de Selene, o al murmurar de un lago,  
mientras resuena lúgubre el formidable estrago  
que causa de los déspotas 'las locas ambiciones.

¡Oh juventud excelsa! el porvenir es tuyo;  
será tu gloria inmensa, como es tu poderío;  
mas se, para tu patria, cual caudaloso río,  
que fecundiza el prado mientras le da su arrullo...

Por el dormido campo, que el sol apenas dora,  
un hálito de vida vibrante se derrama;  
inflámase el cerebro, el corazón se inflama,  
y el céfiro murmura: ¡levántate ya es hora!

Mayo 15. 1908

## **Así, la vida. . .**

*Para Narciso Sousa Novelo*

Escuadrones de nubes que el ocaso  
vuelca en la tumba trágica del día,  
distante y azulada serranía  
que vaga en el confín de un cielo raso.

La parda bruma del olvido, acaso,  
nos oculta la ingrata lejanía,  
y aún detrás de entornada celosía  
nos tiende la ilusión su dulce lazo.

Y, luz de luna que en las aguas riela,  
ígneo meteoro en el azul del cielo,  
o blanca y leve y luminosa estela;

así, la vida, en incesante anhelo,  
fugaz y tenue y susurrante vuela. . .  
mientras nos hiere sin piedad el duelo.

Mérida. 1908

## Tregua

A...

Pudorosa, doblando la cabeza,  
versos le pides a mi frente altiva,  
y conturbas mi alma pensativa  
con tu ademán de lánguida princesa.

Y, no es que tu hermosura y gentileza,  
no prendan en mi pecho, rediviva,  
de inspiración la llama fugitiva  
que un tiempo consagrara a la belleza.

Mas temo que mi verso, enrojecido  
al fragor de mis luchas colosales,  
deje escapar el vibrador sonido

con que atruena los mundos siderales,  
y no pueda mostrarse a ti rendido,  
como alma floración de mis ideales.

Mérida, agosto 19. 1905



## **En el campo**

*Para Álvaro Gamboa Ricalde*

Aquí estoy junto a ti, Naturaleza;  
madre amorosa, en tu regazo amigo,  
halló mi pena generoso abrigo  
y mi trova de amor su gentileza.

Absorto ante tu idílica grandeza  
y en dulce comunión siempre contigo,  
fue tu calma solemne fiel testigo  
de mi culto hacia el bien y la belleza.

Y gozoso me halló siempre tu aurora,  
y abismado en dolor tu dulce ocaso,  
¡oh mi novia sutil y embriagadora!

que, envuelta en galas de esmeralda y raso,  
me invitas a soñar mi última hora,  
aspirando el perfume de tu abrazo.

Polyuc. 1906

## El Usumacinta

Besando pasa la risueña falda  
de mi pueblo tranquilo y venturoso,  
y deslízase, luego, voluptuoso,  
por inmensas llanuras de esmeralda.

Sus márgenes adornan en guirnalda  
flores mil que fecunda allí el coloso,  
copiando en sus cristales, majestuoso,  
los colores azul, violeta y gualda.

El cauce que se inclina en la ribera,  
préstale sombra grata en el estío,  
y el *camalote* y la gentil palmera

dulces rumores a mi undoso río...  
¡Quiera el cielo propicio, cuando muera,  
bañen sus aguas el sepulcro mío!...

Mérida. 1891

## El Grijalva

No en cascadas brillantes se despeña  
tu limpio oleaje de bruñida plata,  
ni arrollas cual inmensa catarata  
el árbol y el esquife entre la breña.

En la exúbera margen ribereña  
tu tranquila corriente se dilata,  
como el terso cristal en que retrata  
sus mil hechizos la beldad costeña.

Astros y flores llevas en tus ondas,  
nostálgica tristeza en tus rumores  
y en el susurro de tus verdes frondas,

el eco de la dulce poesía  
que derramara el dios de los amores  
allá en el suelo de la patria mía.

México. 1898

*El gesto heroico*



## **Alma de lucha**

*Para Isidro Mendicuti Ponce*

Combatir contra todos los tiranos  
y contra toda imposición injusta,  
defender la verdad santa y augusta  
y del paria los fueros soberanos.

Sólo a hombres libres extender las manos;  
a los serviles: descargar la fusta  
de nuestra frase señorial y adusta  
con valor y civismo catonianos.

Contra el error y la injusticia alertas,  
montar la guardia austera y formidable  
del honor y el deber ante las puertas.

Y en el suplicio siempre inacabable  
de Tántalo infeliz, dejar abiertas  
nuestras alas con rumbo a lo insondable ...

Mérida, agosto 12. 1905

## **Vindicación**

*Para Fernando Patrón Correa*

Hoy que todo en la Patria se derrumba  
con doloroso estruendo de tragedia,  
y alardeando de falsa enciclopedia  
se insulta a nuestros héroes de ultratumba;

que al pavonearse, petulante, zumba  
del patriotismo la servil comedia,  
y a los hombres de honor sañuda asedia  
la calumnia falaz en la penumbra;

desatemos el látigo estallante  
del verbo vengador, y enardecidos,  
levantemos la losa que humillante

pesa sobre este pueblo de vencidos,  
y expulsemos del templo, en adelante,  
esa piara de cerdos corrompidos.

Mérida, julio 29. 1905

## **Pro Patria**

*Para Manuel Mestre Ghigliazza*

¡No he de elevar el canto, que sería  
nuevo ultraje lanzar a la afrentosa  
y dura servidumbre que hoy acosa  
la excelsa frente de la patria mía!

Ante la cruel y dura tiranía  
de tus dominadores, orgullosa,  
prodigaste tu sangre generosa,  
y fuiste triunfadora en la porfía.

Mas hoy que la abyección y el servilismo  
de tus hijos, son causa de tu llanto;  
que de su propia mano el despotismo

te oprime y acibara tu quebranto;  
y huérfana de honor y de civismo  
rasgas tu seno, ¡oh patria... !: yo, no canto.

Mérida, septiembre 15. 1905



## **A un tirano**

*Para el Excmo. Sr. Lic. D. Manuel Estrada Cabrera*

Vilipendiaste de la patria el nombre,  
y Padre de la Patria te proclamas;  
hollaste la República, y te llamas  
héroe y caudillo de inmortal renombre.

No hay proditorio crimen que te asombre  
si al poder en sus hombros te encaramas,  
y cuando el nombre de justicia infamas  
te das de justiciero el sobrenombre.

Y todo gime a tu poder opreso,  
y cede ante tu afán liberticida;  
mas, de tu oprobio y tu baldón al peso,

morir no puede el pensamiento humano;  
que al tomar tu registro de partida  
con tinta roja escribirá: Tirano.

Mérida, octubre. 1907

## A Cuauhtémoc

Y fue el último grito de protesta,  
de aquella usurpación ante el despojo,  
el que vibrante de sangriento enojo  
cayó del invasor sobre la testa.

Y tras el grito, levantóse enhiesta  
tu frente plena de valor y arrojo  
y a torrentes corrió el líquido rojo  
empurpurando el valle y la floresta.

Sobre la roca del dolor, erguida,  
del sol de Anáhuac a la lumbre escasa,  
el águila simbólica, prendida,

libró el postrer combate de tu raza...  
y, de entonces, tu raza entristecida,  
peregrinando en servidumbre pasa...

Mérida, abril. 1907

## **A la libertad**

*Para Manuel Irigoyen Lara*

No eres ¡oh libertad! un nombre vano,  
ni en vano sirves de pretexto al crimen;  
que los que al hombre sin piedad oprimen  
el yugo sienten de tu férrea mano.

Y cual las ondas del inmenso océano  
las multitudes irredentas gimen,  
hasta que sopla el huracán y esgrimen  
su brazo vengador contra el tirano.

Y ¡ay! de la raza que aguantó el ultraje  
de llevar en la frente pensadora,  
de odiosa esclavitud el tatuaje;

como el mar en su furia arrolladora,  
la arrasará con su tremendo oleaje  
la libertad augusta y redentora.

Mérida, agosto. 1907

## **Al pueblo**

*Para Justo Cecilia Santa-Anna*

¡Oh pueblo de vencidos y de ilotas  
que en dura servidumbre te debates;  
tú, la carne de todos los combates,  
y el vengador de todas las derrotas!

De la historia en las épocas remotas  
sufres ya de la suerte los embates,  
y a los tiranos sin vigor te abates,  
uncido el cuello y las espaldas rotas.

No más, a la vergüenza y al despecho  
te entregues, ni a la inútil esperanza;  
levanta la cerviz, yergue tu pecho,

y, acicate el dolor de tu pujanza,  
sanciona la justicia y el derecho  
desde el alto Sinaí de tu venganza.

Mérida, agosto. 1907

## A Hidalgo

Imitando al rabí de Galilea,  
blanca flor de martirio se abrió un día,  
de tu alma la encantada celosía  
al aura embalsamada de una idea.

Y allá, en lo obscuro de lejana aldea,  
de una iglesia en la bóveda sombría,  
resonó la celeste melodía  
de tu canto de amor, como en Judea.

Más humano que el mártir del Calvario,  
hosco empuñaste el vengador acero,  
y al mostrar al odioso victimario

el gesto heroico de tu orgullo fiero,  
enseñaste, también, que es necesario  
no darse al sacrificio cual cordero.

Mérida, abril. 1907

## A Juárez

En medio de horroroso desconcierto  
surgiste como un alba redentora,  
y nos guiaste a la cima salvadora  
a través del Mar Rojo y el desierto.

Y dictaste magnánimo y experto  
las tablas de tu ley benefactora,  
y poniendo a la luz la blanca prora  
señalaste a la patria rumbo cierto.

Y creíste, señor, en la victoria,  
y confiaste, sereno, en la grandeza  
futura de tu pueblo; y en la gloria,

transfigurado hundiste la cabeza...  
mas, despierta, señor, contempla el caos,  
y otra vez di a tu pueblo: ¡Levantaos!

Mérida, abril. 1907

## **Al fanatismo**

*Para Emilio Ibáñez*

Ya se fueron los dioses de aquel culto  
que incendió con su hoguera mar y tierra,  
imponiendo a los hombres paz o guerra,  
árbitro audaz de su destino oculto.

Al yacente cadáver insepulto  
sólo el tirano con ardor se aferra  
mientras, cobarde, su poder se aterra  
del pueblo ante la mofa y el tumulto.

Gastada y rota por su propia herrumbre,  
la máquina infernal de la estulticia  
se va hundiendo entre lodo y podredumbre:

triunfó la libertad, y al fin se inicia  
desde el bajo nivel a la alta cumbre,  
el reinado del bien y la justicia.

Polyuc. 1906

## Cinco de mayo

Pasaron Moctezuma Ilhuicamina,  
Cuauhtémoc y Cortés con sus hazañas,  
la indomable ambición de las Españas,  
la enamorada, intrépida, Marina.

El águila de Anáhuac, peregrina,  
vuelve altiva a posarse en sus montañas;  
más, ¡oh patria infeliz!, huestes extrañas  
vienen, después, a pretender tu ruina.

Oponiendo la fuerza a tu derecho,  
hollar quieren tu honor republicano,  
pero encuentran un héroe en cada pecho,

un Cuauhtémoc en cada mexicano...  
Y al dar a Francia la lección severa,  
respetó el universo tu bandera.

Mérida. 1890



## Nostalgia

Cuando recuerdo la feraz llanura  
    cubierta de verdura  
de mi tranquilo y venturoso prado,  
y el rumoroso y cristalino río,  
    que en loco desvarío,  
corre bañando de mi pueblo un lado;

y los hermosos y fugaces días  
    de gratas alegrías  
que allí pasara en mis primeros años,  
cuando en el seno del hogar paterno  
    ni aún soñara el infierno  
de los negros y crueles desengaños;

hoy que mi pecho acongojado y triste  
    la pena no resiste,  
al recordarte llena de poesía,  
deja ¡oh patria! que eleve el triste canto  
    que humedecido en llanto  
brotó inacorde de la lira mía.

Mérida. 1890

## Post umbra

*A Fernando Juanes G. Gutiérrez  
Sacadme de este mundo  
de escombros y ruinas,  
de horizontes lejanos que se borran  
de fantasmas de amor que se disipan.*

Y bien, ya estás ahí, rasgóse el velo  
que envolviera tu excelsa fantasía,  
cuando en alas del numen perseguía  
el eterno ideal que fue tu anhelo.

Ya bañado en su luz, alzaste el vuelo  
a la patria final, que tu poesía  
llenó siempre de dulce nostalgia,  
y cubrió de crepúsculos tu cielo.

No te sorprenderá nueva alborada  
al pie de altiva y suspirada reja,  
con el laúd y el alma hecha pedazos,

lanzando tu honda y lastimera queja:  
ya pasaste el umbral de tu adorada,  
ya duermes de la gloria entre los brazos.

Mérida. 1901

## **Gloria Victis**

No me arredra la lucha gigantea  
de la batalla de la vida al toque:  
del duro hierro al palpitante choque  
la excelsa luz del pedernal chispea.

No al embate sufrir en la pelea  
del cincel a los golpes en el bloque,  
surge la estatua, y al gentil retoque  
del augusto pincel, brota la idea.

No importa, no, que entre la vil escoria  
altivo gladiador hunda la frente,  
con destellos de luz aún en la mente,

con ensueños de amor aún en el alma;  
si, vencido, corónase de gloria  
y de mártir conquistase la palma.

México. 1897

## A Antonio Maceo

¿Y pudiste caer, al fin herido,  
al rudo golpe de alevosa mano...?  
¿y pudo, al fin, el bárbaro tirano  
cebar en ti su saña, fermentido?

Caíste luchador..., mas no vencido,  
que al domarse las iras del Hispano,  
cantará las victorias del Cubano  
con el triunfo de un pueblo redimido.

Mientras tanto patriota, duerme el peso  
de tu gigante gloria conquistada,  
al arrullo inmortal del dulce beso.

De la ola que se rompe enamorada  
sobre la augusta playa, que al exceso  
de tu pasión, soñaste libertada...

Mérida. 1897

**En la muerte de José Salazar**  
***¿ubi est, oh mors, victoria tua?***

¿Con que, también tu generoso brío  
rendirse pudo en la azarosa brega?  
¿Con que, al fin, tú también, en la refriega  
sucumbiste al dolor, amigo mío?

Y bien ¿oh muerte! Tu puñal agudo  
¿Por qué lo esgrimes contra el pecho noble,  
contra el que, enhiesto y corpulento roble,  
el huracán de la pasión no pudo?

Pudieras, siempre, tu invencible saña  
descargar en la frente envilecida  
del duro criminal, y envanecida  
pasear entonces tu feroz guadaña.

Pero esa tu misión, frente al problema,  
una vez más el pensamiento humano  
escudriña las leyes del arcano  
en busca del porqué del anatema.

Tú ya lo sabes, cariñoso amigo,  
que al dejar las tristezas de esta vida,  
has hallado la calma apetecida  
de tus virtudes y tu fe el abrigo.

¡oh pobre luchador! La dura suerte  
llenar no quiso tu ambición de gloria,  
más, ya tienes ganada la victoria,  
el triunfo de los buenos es la muerte.

Y perdona si aún turba tu reposo  
el eco triste de dolor humano:  
es la voz del amigo, del hermano,  
¡duerme en paz, *ni envidiado ni envidioso!*

México. 1897



Dr. José Manuel Piña Gutiérrez  
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez  
Secretaria de Servicios Académicos

Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónel  
Director de Difusión Cultural

Lic. Luis Alberto López Acopa  
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de imprimir el 7 de febrero de 2013, con un tiraje de 1500 ejemplares. Impreso en Yax-Ol S.A. de C.V. Calle Corregidora Josefa Ortíz de Domínguez No. 121, Col. Centro, H. Cárdenas, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial Universitario.



Gobierno del Estado  
de Tabasco



COLECCIÓN  
MAESTROS TABASQUEÑOS

*Lecturas para jóvenes*